El archipiélago de Cabrera, juntamente con las aguas y los fondos marinos que le rodean, constituyen uno de los espacios naturales mejor conservados del Mediterráneo, rebosantes de vida, tanto marina como terrestre. El número de mamíferos presentes en la Cabrera no es demasiado elevado y abundan sobre todo los introducidos por el hombre; el conejo, que fue una pesadilla para los antiguos cultivadores de la isla.

Lagartija balear (Podarcis lilfordi)

El archipiélago de Cabrera, juntamente con las aguas y los fondos marinos que le rodean, constituyen uno de los espacios naturales mejor conservados del Mediterráneo, rebosantes de vida, tanto marina como terrestre. El número de mamíferos presentes en la Cabrera no es demasiado elevado y abundan sobre todo los introducidos por el hombre; el conejo, que fue una pesadilla para los antiguos cultivadores de la isla. Para combatirlo se introdujo a la gineta. Son abundantes también la rata negra, el ratón, el gato cimarrón y el erizo moruno, además de tres especies de murciélagos autóctonos. Entre los reptiles, destacan de forma especial las poblaciones de lagartija balear (Podarcis lilfordi), endemismo isleño. Sólo en el Archipiélago de Cabrera se dan once subespecies que se distinguen por pequeñas variaciones en la forma y color. Son de talla más bien modesta, 15 centímetros de cabeza a cola, de colores azules y verdes, casi negro. El 80% de la población de este reptil endémico de Baleares se encuentra en el Archipiélago de Cabrera y casi cada isla tiene su propia subespecie, que han ido evolucionando de forma diferente debido al aislamiento genético a que han estado sometidas desde hace 6.000 años. La lista de reptiles se completa con la abundante salamanquesa y el escaso “dragonet”. Los anfibios son los grandes ausentes de nuestro Archipiélago, debido sobre todo a la falta de acumulaciones de agua, un bien bastante escaso en las islas.

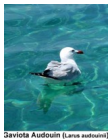
Pardela Balear (Puffinus mauretanicus)

Desde el punto de vista faunístico, lo más importante de la riqueza biológica de Cabrera,

entre otras muchas cosas, es la abundancia y variedad de aves que viven o pasan por las islas y que se incrementa en época de migración, ya que miles de aves utilizan el Archipiélago como zona de descanso. Ello ha hecho posible su declaración como ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). Para muchas de estas aves y rapaces, de las cuáles algunas se encuentran en peligro de extinción, el parque natural representa un área tranquila, idónea para la nidificación. Forman colonias en el Archipiélago, especies como la gaviota patiamarilla, la gaviota de Audouin, la pardela cenicienta, nuestra entrañable pardela balear, el cormorán moñudo y el paiño común. Sin embargo, las aves más emblemáticas son las rapaces. Entre ellas destacan el cernícalo común, el halcón peregrino, el halcón de Eleonor, que no vive permanentemente en la isla, pero que regresa todos los años, para nidificar en los acantilados.

También está presente el águila pescadora, un ave muy común en aguas de Cabrera, hasta que ahuyentada a tiros desde barcas, se fue de la isla, dejando un par de nidos y pasando largos años sin decidirse a volver. Afortunadamente en los años 1.976 y 1.977 nidificó de nuevo. En el interior de Cabrera, en los antiguos campos de cultivos, están muy bien representados los paseriformes, abundando de una manera especial los jilgueros, verdecillos, verderones, pinzones, lúganos, y entre las que destaca por su interés la curruca sarda. En la costa se presenta también el roquero solitario.

Halcón Eleonor (Falco eleonarae)


Gaviota Audouin (Larus audouini)

Foca monje (Monachus monachus)

Tortuga boba (Caretta caretta)

Las aguas de Cabrera sorprenden por su excepcional transparencia y extraordinaria visibilidad, por sus cavidades y cuevas submarinas, y sobre todo porque siguen apareciendo especies no catalogadas como la de varios crustáceos endémicos descubiertos en aguas de una cueva. Es precisamente la gran biodiversidad de estas aguas lo que ha permitido al Archipiélago de Cabrera su declaración como Parque Natural. La fauna marina se compone de más de 500 especies, con 113 especies de briozoos, 22 de moluscos, 25 crustáceos, 87 esponjas y 200 peces. Abundan las salpas, doradas, lubinas, vacas, chopas y dentones. También nos será fácil encontrar erizos y sepias. En los fondos rocosos habitan los meros, escórporas y rascacios, pulpos, morenas y congrios, compartiendo espacio en perfecta armonía con la carismática tortuga boba y tortuga laúd. Tampoco será difícil encontrarnos con el simpático delfín. Sin embargo tenemos que destacar la triste circunstancia de la extinción en aguas del Archipiélago, a causa de la presión humana, de nuestro querido “Vell Marí”, la foca monje o mediterránea (Monachus monachus).

Mero (Epinephelus guaza)

Serrano (Serranus scriba)

Este enorme mamífero, que puede llegar a alcanzar los 300 kilos de peso, está considerado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, como uno de los diez animales en mayor peligro de extinción del planeta. Su escasa población se limita a algunas

zonas del Mediterráneo oriental y en las costas atlánticas de Mauritania. El último Vell Marí avistado en aguas Baleares fue en el Archipiélago de Cabrera. Los responsables del Parque Nacional quieren ser optimistas, y ante el avistamiento reciente de ejemplares divagantes y los programas de recuperación europeos, es posible pensar en una futura reintroducción de la especie a largo plazo. Especie que nunca debió desaparecer de nuestras aguas.